

go, no se encuentre ni el rastro? Veemos, que en la Capilla, ò Templo de la Tercer Orden de Nuestro Padre San Francisco, aún està permanente el primer Pulpito, en que se predicò la Ley Evangelica: y que de los Solares, de aquel Precursor felicissimo del Alva; de aquel Lucero, ò Nuncio de nuestras dichas, no se descubran aún las señas! Notable sin razon, y mas notable descuido.

Con todo, por bolver en el modo, que pueda, por mi Patria, discurro, que no es aquella omision tan reprehensible como parece: porque en aquella èra estaban los Tlaxcaltecos recién convertidos á la Fee, y como tales, con muchos resabios de Gentiles; de quienes es muy proprio, aún con menores acasos, el levantar figuras, y sobre ellas Altares á algun Idolo: pues quizá por esto dispuso la Providencia, que se borrara aún de la fantasia, el lugar donde tuvo Juan Diego sus cunas, y su tumba: porque sus Compatriotas, viendo á un Indio de su misma ralea con asomos de Serafin, por el mucho comercio, que asentò con la Reyna, y Señora de los Angeles; ó idolatràran sus cenizas en el Sepulcro, ó deritieran sacrilegos, profanos incienso en sus Solares: causa por què no ha permitido el Cielo, que se sepa el *donde* està enterrado Moysés, porque los Israélitas (mas avifados, que los Indios) no lo reconozcan por Dios. Tampoco se ha sabido de la vasija, en que cogió del Agua Santa Juan Diego; pero, y quièn sabe si alguno de los siete Planetas la colocó en el Signo de Aquario, para que en ella misma à tiempo, que han de facar á nuestra Reyna, y Señora en Procession, ò por falta de lluvias, ò por rezelo de enfermedades; lluevan, como sucede, á cantaros las nubes; y se derramen sobre nosotros las misericordias divinas á diluvios? Si los Descendientes, ó Successores de nuestro Juan, no ocupan las primeras Sillas en el Cavildo, es porque no los tuvo, que el Fenix no tiene succession: y basta que los Herederos de su mucha christiandad, y nobleza, tan dignamente las honren. Confieso por fin, que no se veen, ni Retratos, ni Estatuas suyas; pero fue la culpa nuestra, que, ó el pinzel, ò el buril se acobardasse, y no pudiesse correr, ò sobre la tabla, ò sobre

el porfido, rezelando, el que se diese por sentido el respeto, á quien unicamente incumben obras de tanto monto! Y si no ay en la tierra colores, que nos lo pinten, à bien, que el original tiene en la Gloria throno correspondiente á sus meritos.

CAPITULO VI.

PROGRESSOS, Y RELIGIOSOS CULTOS, con que siempre ha sido atendida Nuestra Señora de Occotlán en su Santuario, ò Iglesia.

COnocida, con tan estupendos milagros la buena voluntad de la Señora, en orden à estarse con nosotros, y asentado su domicilio sobre la cumbre del Cerro, con los ojos, y toda su proteccion inclinada á nuestro favor; fueron corriendo por largos felices lustros en igual paralelo sus milagros, y sus finezas. Delde, que nos hizo Bienaventurados con su presencia, no faltan, ni en sus Altares votos, ni para sus fiestas limosnas, y mucho menos en nuestras almas los agradecimientos debidos á sus repetidas piedades: siempre como Madre, atendida; venerada siempre como Señora. Quièn desde la Ciudad descubre su Santuario, que no le pectre todo el corazon hasta el suelo? A quièn fatiga algun cuidado interior, que al punto no lo deseché con un solo suspiro à la Virgen de Occotlán? A quièn affalta, ò el rigor de una fiebre sospechosa, ò la malignidad de un insulto violento, ò el arresgado destempe de un resfrio, que con la invocacion de su Nombre, ò con el refrigerio del Agua Santa, no convalezca, y mejore? No ay memoria (y es mucho, segun la constitucion, en que nos tiene nuestra olvidadisa fragil naturaleza) de que jamás aya affoxado el amor de los Tlaxcaltecos con su Amabilissima Protectora: nunca las Velaciones, ó Romerías, aunque las lluvias, y soles del Verano lo impossibiliten, ò lo dificulten las nieves del Invierno: Mas, y cómo pudiera la devocion entibiarse, si continuamente la està avivando con nuevas maravillas nuestra gran

Reyna? Como han de parar nuestros servicios, si nos instimula por horas nuestro propio interès, con la mucha experiencia, que tenemos de que tardan las dichas en venir lo que tardan nuestras peticiones en llegar al Santuario.

Por mas de un Siglo, segun mi computo, no tuvo la Señora Capellan de asiento: pues al primero, que mereció en propiedad el titulo, lo alcanzaron muchos de los que viven. Sería, porque todos los Sacerdotes, que dieron, y dan con su nacimiento tanto lustre á Tlaxcala, desde los principios se mancomunaron á ser sus perpetuos Capellanes: pues parece, que á todos con el caracter del Orden, les infunden la obligacion de aver de ser sus Ministros. Por esto nunca, y mucho menos en estos ultimos años, se passa dia, en que no se redoblen los Sacrificios, y Missas por su cuenta. Por esto en las continuas, serias, y graves funciones del Santuario, ni al Celebrante, ni á los que le acompañan, se les ofrece estipendio, ni ellos lo recibieran. Tan pagados estan de solo el merito, y hermosura de aquella beldad casi divina! No obstante, quando plugò á su Alteza, el hacer eleccion de Capellan propietario, aunque todos por su virtud, y loables costumbres, eran dignos de serlo, puso los ojos, y le diò la llave dorada, con la investidura de su primer Ministro, al piadoso, noble, y venerable Señor D. Juan de Escobar, cuya fama no puede salir tan facilmente á nuestros labios, sin que al mismo tiempo se vaya desatando la lengua en sus elogios.

§. I.

Venia desde San Pablo, poblacion muy numerosa, y Visita de Santa Anna Chiauctempan, para Tlaxcala, este exemplarissimo Sacerdote: y aunque pudo emprender su viage por camino derecho, y no tan escabroso, el desseo, y amor de veer, y saludar, aunque de passo á la Señora de Occordàn, lo puso en el empeño de subir atravesando toda la cuesta. Este fue el intento, y la mira de su amante devoto corazon: pero parece, que la misma Sacratissima Virgen, con particular providencia, le gobernaba la conducta; dis-

disponiendo, que se le ofreciese negocio en aquel dia, y que passasse por el Santuario à hora, que la desagraviara con sus gemidos de cierta ofensa con que unos brutos (que no pudieron ser racionales) profanaban sus respetos, y su Sagrado. Quedese en cifras el crimen; pues para expressarlo era menester ir al Infierno por un tizon. Y aun para lo poco, ó nada, que apunto, se me embora la pluma, de tal suerte, que quizá ya no corriera, si para profeguir, no la mejora mi dolor en el mucho llanto, que vierten mis ojos con sola la memoria del hecho. Delante de Diana, Venus! Inmediato al Altar de la Pureza, el torpe simulacro de la lascivia! Ah! y quanto nos sufre el Cielo! El delicto parece, que fue, ó muy junto á la Iglesia, ó dentro de los muros del Cementerio, que en parte mas Sagrada no es creíble. Avientolo; pues, notado con incomparable amargura, y fusto el buen Sacerdote, y reprehendida la accion con todo aquel ardimiento, á que provoca tan sacrilega audacia; como si fuera el delincente, afligido, y confuso, se arrojò á los pies de aquella hermosura tan ingratemente ofendida, è interpolados los sollozos con las razones, á que daban difícil passo las fauces, resacas con la interior congoja del alma, le hizo voto de cuidarla como hijo; atenderla como su esclavo; y como su Capellan influir en los adelantamientos de sus debidas veneraciones.

Con este dictamen, y tomada la bendicion de su queridissima Madre, prosiguió su derrota hasta Tlaxcala. Crò de su mucha prudencia, que calló por entonces el suceso, porque atamultada la Plebe, no tomasse por suya la obligacion de beberles la sangre á los actores de tan insolentes insultos. Llegado á su casa comenzò á disponer sus cosas; y desprendido dentro de breves dias de todas ellas; y habidas las licencias, que se juzgaron ser necessarias, volò á lo alto, como la Mariposa á la llama, con el fervoroso designio de derretirse. Subió al monte, como Moysés, á anticiparle á sus ojos, con solo veer á MARIA, mucha gloria. Trepó al Livano nobilissimamente enamorado del candor, y limpieza de su nieve. Escaló la eminencia de la Palma, para co-

ger dulces frutos de sus fervorosos anhelos. Llegó por fin à Occotlán, segundo Paraíso de la tierra; hospedóse en una casilla, que para comodidad de los Peregrinos fabricaron los Naturales: y luego, que desahogó con su amada Rachel aquella avenida de suspiros, que desde el lance pasado tuvo de repressa en su pecho; luego que la hubo en su poder, y con ella la llave de todos los thesoros de Dios, propuso en sus ideas mejorarle la habitacion; y de discurrirlo, à hacerlo, medio tan corta distancia, que el fin de los discursos, vino à ser principio de la obra.

§. II.

Preciale al dichoso Padre Escobar, la Iglesia antigua, pequeña concha, para tan gran perla: y aunque es assi, que luego luego se le puso el fantasmon de la inopia de reates, y las muchas contradicciones, que discretísimamente se temia, ó por parte de la Ciudad, y de los Indios, ó por las Personas de caracter, y distincion, que suelen baptizar lo que concibe, y para el efecto con el nombre de hazañería; con todo su magnanimo Espiritu, lleno de valor, y confianza, puso manos à la obra, y con menos piedras de las que traía David en su zurrón. Dexóse caer al desgaire entre sus Amigos, algunas proposiciones alusivas à lo que meditaba, para inferir los sucesos de lo futuro, por las calidades del seño en lo presente. Fueron las proposiciones tan bien recibidas de la Plebe, que en pocas horas andaban corriendo, por todas las calles de Tlaxcala. La Plebe, como dixé, dió desde luego el *Fiat* sin resistencia; los Indios, y la Republica, por no veer en tierra, las Sagradas paredes de aquel Templo, en que su Madre, y Señora obró tantas maravillas, andaban neutrales en sus votos. Querian Iglesia nueva, pero en el mismo sitio, en que estabala antigua, y sin que esta se derribasse: querianla mas capaz, pero resistiendo el que se agrandara; que todo era querer un imposible. De los Españoles, y prudentes del Siglo, unos suspendieron en orden à la fabrica del nuevo Templo sus pareceres, los mas sin tergiversacion aprobaron la empresa.

Ob-

Observó el cessado Capellan estos movimientos, y aun que reconocia de parte suya à los mas, pero no à los mas poderosos; por esso para resolver, consultó à la Madre de la Sabiduria, poniendo en sus manos esta piadosa causa. Salió de su presencia con tales brios, que como al reir del Alva, se retiran los mustios zelajes de la noche; como al soplo suave del zefiro, se serena en el mar el inquieto tumulto de las olas; como el fogoso ardido coraje de la lumbre, se va insensiblemente templando con un tènue rocío, que le caiga; assi valiendote el prudentissimo Padre de aquellos arbitrios, que en semejantes casos usa la discrecion, con el rostro cubierto de agrados, y mansedumbre; la boca llena de mieles, y de risa; y con terminos amorosos sobre corteses, alegó razones tan eficaces, congruencias tan utiles, al honor del Senado, y su Republica: y por ultimo motivos tan fuertes, que le sobró eloquencia à sus labios, para vencer; porque à los primeros debates, à poco costo supo rendir, pues apagó la llama, que iban levantando los mal contentos; desvaneció aquellas nubes, que de vapores humildes, podian crecer à tempestades sobervias; y consiguió, que arrepentidos los que eran de dictamen contrario, abrazassen su racional propuesta con el alma, y el corazon.

Quebrantados estos escollos à fuerza de zagacidad, y cariños; y dada toda la gloria de este triumpho, à la que desde el Cielo lo favoreció con su gracia, dispuso abrir los cimientos arreglados al hilo, y cordon de la prudencia, por no ser muy gravoso à los Bienhechores, que le avian de ayudar à su costa; que por esso la Iglesia salió al tamaño de su possible, aunque no à medida de su desseo! Notable valor de hombre! que emprenda una machina, que ha de valer muchos miles, sin otro principal, ni mas reditos, que la confianza en la Virgen! Pues, y qué mas? Qué renta mas fixa? Qué seguro mejor? Su primer cuidado fue prevenir hospedage decente à la gran Reyna, mientras duraba la obra: no se halló pieza mas capaz por entonces, que una sala; pared en medio del Aposentillo del Capellan (la que oy no se conserva, pero si la dulce memoria del parage, ya mejorado)

rado) con la inmediacion logró nuestro Escobar tener mas cerca de sí la luz para sus determinaciones, el recurso mas prompto en sus necesidades; y à la vista siempre, à la que era la lumbré de sus ojos.

Mientras esto passaba en Occotlán, ya los Pueblos de mancomun se andaban preparando, para entrar de Albañiles, y Peones por semanas. Ya muchos en la Ciudad pedian limosna de puerta en puerta, para precissos gastos del Templo. Ya los hombres, y las mugeres con sus Familias, se iban disponiendo, para llevar sobre sus hombros piedra, y arena para la Fabrica. Ya los Harrieros aparejaban sus Andantes, y Mulas, para conducir toda la cal, y cantería, que fuesse menester: pensión, que se impuso à competencia, y llevó hasta el cabo la devocion. Con este subsidio se hallò nuestro Escobar, con materiales sobrados para mucho: y señalado el dia, y destinada la hora para poner la primera piedra, subió la Republica, y Senadores con el numeroso resto de sus Caziques; siguióle la nobleza Española, que suponía no poco, en aquellos tiempos dorados: en fin de toda la Comarca concurrió tanta gente, que à no averte acabado tan presto la funcion, se huviera visto Nuestra Señora de Occotlán, en el empeño de restituir à muchos estropeados la vida. Con todo este lucido noble aparato, cerró la noche la alegre tarde de este felicissimo dia, y en los siguientes se fue prosiguiendo la obra, tan sin cessar en ella, que aún en menos años de los que prognosticaba el desseo, se le pudo poner la ultima mano, y la corona.

§. III.

SI ayudaron los Angeles à levantar paredes, à pulir cornizas, à poner la clave en los arcos, no consta; pero parece, que la Señora misma, ó desde su Throno, ó desde su Cielo, solía echar à vezes su faena, como dicen, concurriendo con providencias estrañas, y singulares prodigios. Dos referiré, dexando otros para lugar mas oportuno, sin los que el humildissimo Capellan escondió de nuestra noticia. En varias ocasiones faltó dinero, para la precissa pa-

ga

ga de los Oficiales, de cantería, y demás gente, que andaba en la obra; y cierto nuestro Juan de su ningun possible, y con la evidencia tambien de no tener ni en su escritorio, ni en otra parte alguna, un medio de qué valerse, en nombre de su Señora, metía la llave, y hallaba en las gabetas todos los pesos suficientes, para salir de sus ahogos; y con muchos de sobra, para prevenir de materiales. En semejante aprieto otra vez se le puso à la vista un Joven tan modesto, como galán, y dexándole en un bolsillo ciertos doblones, se le desapareció, sin que el mucho cuidado, que puso su gratitud en inquirir, pudiesse dar con quién era. Sería algun Angel, que de ordinario son Angeles, los limosneros.

Así empezó, se prosiguió, y se acabó el gracioso Templo de nuestra Madre, y Señora de Occotlán, à fuerza de milagros; y sin otras talegas de retén, que los medios, y reales de los pobres, en cuyas manos tiene la Señora, fincado principal competente, para sus cultos; la situación hizo mas costosa la Fabrica, porque era precisso no solo subir, sino subirse aun los materiales hasta la cumbre, por no pender todos del trabajo personal de los Tlaxcaltecos, y averse de conducir muchos desde tierras distantes, como el made rage del monte, la cal desde la Puebla, la cantería atravesando cerros: pero hubo para todo, y le sobró al Padre Escobar para Retablo nuevo, cuyo primor, y hechizo, aunque à la usanza antigua, oy se vee en la ala siniestra del Cruzeiro, como entramos. Sobró para añadir à la Casa algunas piezas, y proveer de Vasos Sagrados, y Ornamentos los Altares, y Sacristia. Sobró por ultimo para dedicar la Iglesia Solemnissimamente, con toda la pompa, que merecia tal Reyna, y todo aquel garbo, y vizarria, que suele aun en funciones de menos rumbo, la Ciudad, y Provincia de Tlaxcala.

Hecha en fin la dedicacion, cuyas fiestas duraron no pocos dias, porque fueron menester muchos Soles, para admirarlas; mientras, que la amorosissima Virgen para beneficio comun, derramaba à dos manos los prodigios, y maravillas, y todos en reverencia suya las visitas, y los obsequios, el devoto Capellan gozaba de una amable quietud en el

F

Huer.

Huerto florido de la Esposa, recogiendo en dulzuras, lo que avian sembrado en sudores sus afanes: sin desprender de dia los ojos de su hermosura, y sin que sus labios cessassen ni un momento en sus alabanzas. Aqui en este suave retiro le avisó la voz del Espóso, por medio de su abanzada edad de su cercano fin, y para que este Pomo llegasse à la ultima fazon, y se coronara de meritos esta fecundissima vid, su misma Madre, y Señora de Occotlán, le echò el postrer riego, trazando su providencia, que lo labrasse cierta persecucion antes de salir de esta vida. Que assi se hace con las piedras preciosas, que se han de engastar en filigrana. Llovieron, pues, sobre su inocente candido Espiritu, tales contradicciones, y tantas pesadumbres, que à no ser tan de hierro el yunque de su paciencia, nunca pudiera resistir, como resistió sin mellarse. Los motivos, que hubo para esta guerra, los callo, porque assi lo debo al decòro, y honor del que rompiò el nombre contra el Padre Escobar. Bien sé, que las manos, que herian, eran muy blancas, y que era de oro el martillo: pero ni el oro, ni la blancura escusaron el golpe, tanto mas cruel, y mas sensible, quanto de mas alto venia: mas el que se lo diò, no le pudo quitar el gusto, de ser hermosa la causa de su martyrio. Padeciò, y mucho por Nuestra Señora de Occotlán. Miren si tuvo razon para sufrir! Con todo nubarrones, que se forman en la Region del ayre, no enturbian la serenidad indemne de las Estrellas: assi aquellas borascas no bastaron à confundir el tranquilo sosiego de su nunca alterado corazon. No viò en esta vida el exito feliz de su paciencia; pero lo viò en el Cielo, durò poco para èl el rebellion, porque ya lo estaba esperando la corona.

Despues de aver servido à la Señora, segun regula el calculo mas prudente, casi veinte años, despues de aver llenado de exemplos toda la tierra, con indecible dolor de toda la Provincia; con lagrimas, y lutos de todo el Senado, y Republica de Tlaxcala, y sentimientos comunes de quantos lo conocian, llegó el tiempo peremptorio de su felicissimo transito. Sintióse el Padre Escobar herido de aquel venenoso harpon, que ni respecta àun en la Silla de San Pedro à

las

las Tiaras, ni perdona à las Purpuras, por mas que quiera privilegiarlas el sagrado honor del docel. Resolvieron sus Familiares transportarlo à Tlaxcala (el Cuerpo seria, que el alma allà se le quedó con la Virgen) donde pudiesse ser atendido con mas comodidad de los Medicos, y se lograsen las medicinas mas promptas. Todo se hizo, pero nada valió, porque diò la hora en el relox de las disposiciones eternas, y à la ultima campanada fue conducido su Espiritu, por mano de su queridissima Madre (como piadosamente se cree) al osculo del Señor. Lloraron su muerte hasta los niños con inconsolables sollozos. No fue necesario convite para el entierro, porque todos arrastrando negras balletas, y haciendo, como tan beneficiada la Republica, el duelo, se le diò honrosa sepultura en la Iglesia Parrochial de Tlaxcala.

Pause un tanto mi pluma, y tomese licencia el dolor, para quejarse, pues no le queda ya mas defahogo. De tí, Madre, y Señora de Occotlán, de tí se queja mi humilde rendimiento. Este tu Capellan no te sirvió con tanta fineza en tu Santuario? No lo viste cargado muchas vezes con la piedra, y arena, expuesto todo el dia, mientras la obra durò, à la inclemencia de tantos ayres, y soles; al rigor de tantos yelos, y lluvias? En movimiento continuo, subiendo, y bajando por la loma; ya en el Rio; ya en la Cantèra; ya en el Monte? Y aora porque ya se muere, porque ya no puede servirte lo echas de tu Casa? Pues, què esperanza nos queda, à los que no te servimos como èl? Con que no hubo al pie de tus Altares lugar, para quien te puso en el Throno? Con que sufres, que lleven à otra parte à morir, à quien consumió su vida sirviendote? Y què diràn los mismos Sepulcros, que abrió tantas vezes en tu Templo para los Pobres, que un hijo tuyo no te mereciò, ni siete palmos de tierra? Què dirà aquel suelo regado con sus lagrimas, que hasta el polvo le niegas à sus venerables cenizas? Con que es possible, que muriò tu Capellan, y no à tus ojos? Que lo enteraron, y no en tu Iglesia? Que sus hueslos yacen en Tlaxcala, y no en Occotlán? Pues, què quieren, si la Virgen de Occotlán le debe tanto amor à Tlaxcala; y quiso satisfacer

F 2

esta